

2da
ANTOLOGÍA LITERARIA

Contra la
Violencia de Género

**De la Secretaría de Estado
de las Mujeres, Diversidad y
Género- Tucumán-**

Tomo I

- 2021 -



Antología literaria Escritos de Mujer 2 : contra la violencia de género de la

Secretaría de Estado de las Mujeres, Género y Diversidad / Adriana Lucero...

[et al.] ; coordinación general de Gustavo Adrián Calleja. - 1a ed revisada. -

San Miguel de Tucumán : Editora del Bicentenario, 2021.

120 p. ; 22 x 14 cm.

ISBN 978-987-8462-35-6

1. Poesía Argentina. I. Lucero, Adriana. II. Calleja, Gustavo Adrián, coord.

CDD A861

Jurado y Coordinación:

Natalia Zanotta

Alejandra Díaz

Compilador: Dr. Gustavo Calleja

Dibujo de tapa: Natalia Véliz

Diseño de tapa: Agostina Colantuoni

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Ediciones del Parque

Libros del Bicentenario

perlajaimovich@gmail.com

Impreso en San Miguel de Tucumán

Tucumán, Argentina.

Antología Literaria
ESCRITOS DE MUJERES II
de la Secretaría de Estado de las Mujeres, Diversidad y
Género del Ministerio de Desarrollo Social de Tucumán.

Juan Manzur

Gobernador de Tucumán

Ministerio de Desarrollo Social de Tucumán

Ministro Dr. Gabriel Yedlin

Secretaría de Estado de la Mujer

Asesora de Género de la Secretaría de Estado de la Mujer,
Diversidad y Género

María del Carmen “Cuyi” Carrillo

Directora de Promoción y Protección de los
Derechos de las Mujeres

Florencia Villagra

Ingenio Cultural

Ejecutora de programa Ingenio Cultural

Arq. Susana Robles

Coordinador Ingenio Cultural, Área Gestión Cultural

Dr. Gustavo Calleja

Jurado:

Natalia Zanotta

Alejandra Díaz

Ediciones del Parque

Sobre la tapa

Hilda Guerrero de Molina. Fue una militante tucumana del sindicato de trabajadores de la industria del azúcar FOTIA, asesinada durante las manifestaciones contrarias al cierre de los ingenios azucareros dispuestos por la dictadura militar dirigida por el general Juan Carlos Onganía.

Sobre la autora de la ilustración: **Natalia Veliz.**

Es artista autodidacta. Hace 7 años que trabajo profesionalmente haciendo retratos hiperrealistas con lápiz y actualmente soy ilustradora digital.

Es docente de dibujo en el Museo Folklórico Provincial dando talleres, donde también tengo un retrato de Mercedes Sosa que fue declarado Patrimonio Provincial y está en exposición permanente en la Sala Mercedes Sosa.

Diseño de tapa: **Agostina Colantuoni**

La violencia ejercida contra la mujer es una violación a los derechos humanos básicos que debe erradicarse mediante políticas públicas, acciones civiles y judiciales. la prevención resulta fundamental con educación ciudadana, este libro se enmarca dentro de estas acciones, que es una iniciativa de la Secretaría de Estado de la Mujer, Diversidad y Género del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de Tucumán.

Estas acciones como la ampliación de las áreas de acción de la Secretaría forman parte de las políticas públicas trazadas por nuestro Gobernador Juan Manzur.

DR. Gabriel Yedlin, Ministro de Desarrollo Social de Tucumán

Dr. Gabriel Yedlin
Ministro de Desarrollo Social
de la Provincia de Tucumán

Prólogo

La violencia ejercida contra la mujer tiene unas repercusiones mucho mayores que el daño inmediato causado a la víctima. Tiene consecuencias devastadoras para las mujeres que la experimentan, y un efecto traumático para los que la presencian, en particular los niños. La violencia ejercida contra la mujer es un fenómeno universal que persiste en todos los países del mundo. Las víctimas de dicha violencia conocen con frecuencia bien a sus autores. La violencia doméstica, en particular, continúa siendo terriblemente común y es aceptada como “normal” en demasiadas sociedades del mundo. Los gobiernos han reconocido que la violencia ejercida contra la mujer constituye una preocupación de las políticas públicas y de los derechos humanos. La percepción de que el hogar es un lugar seguro para la mujer resulta ser una falacia, es sabido que las mujeres corren mayores riesgos de experimentar la violencia en sus relaciones íntimas que en cualquier otro lugar. Al considerar la violencia contra la mujer desde una perspectiva de política pública, pueden observarse las numerosas dimensiones del fenómeno a fin de establecer respuestas multisectoriales. La Secretaría enfrenta este flagelo desde distintos ángulos y al ser un problema cultural estamos seguros que ésta es la herramienta para trabajarlo colectiva y masivamente.

Durante el confinamiento obligatorio como consecuencia de Covid 19 las situaciones de violencia se han profundizado. La prevención mediante la educación ciudadana es sin duda uno de los aspectos más importantes para el abordaje de una política pública referida a la violencia contra las mujeres. La Secretaría de Estado de la Mujer, Diversidad y Género del Ministerio de Desarrollo Social a través de esta antología ha trabajado como facilitadora para generar un medio de expresión del pensamiento de la mujer sobre este flagelo y ayudar a formar un pre consenso sobre las maneras de ponerlo en palabras y así enfrentarlo colectivamente.

De la misma manera el jurado debió evaluar las propuestas a fin de encontrar en las producciones mensajes positivos respecto de cómo prevenir la violencia hacia las mujeres. Con beneplácito vimos como la participación mujeres en la producción de este libro fue una vez más masiva como una forma de canalizar y expresar un problema transversal a todas las sociedades.

María del Carmen “Cuyi” Carrillo
Asesora de Género de la Secretaria de Estado de mujer, género y
diversidad del Ministerio de Desarrollo Social.

Tomo I

Adriana Lucero
Analía Mariela Díaz
Elena Juliana Suárez
Cristal Acuña Sabadini
Laura Dorado
Elsa Böckl
Rosa Sonia Salazar
Luisa Beatriz Riba
Alicia Susana López
Rosalía Montenegro
Daniela Patrone
Marta Ofelia Valoy
Karina Garrido
María E. Soria Grellet
María Marta Liébana
Dolores Emilia Carmona
Sara María Argüello
Zaida Juárez
Renata Schneider
Susana Noé
Rosa María de los Ángeles Martínez
Lidia Susana Puterman
Fátima Belén Llanos
Liliana Rodenas
Elvia Matilde Manzur
Camila Magali Asrin

Antología Literaria Escritos de Mujeres 2 “Contra la Violencia de Género”

Graciela Romero
María Ester González
Mirta Moroni
Silvia Adriana Sosa
Jesica Martinengo
Estela Dip
María Gabriela Micolaucich
Daniela Fernanda González
Estela Alvarracín
Emily Negri
Leticia Turrer
Leonor Ase de D’Aloisio
Dolly Anne Bell
Marta Cabezas
Claudia Alejandra Auriol
Liliana Graciela Fresco
Celina Garrido
Susana Orden
Lorena Luna
Silvana Sosa
Ana María Sanchis
Claudia Marcela Cantolla
María D’Alessandro
Mercedes Luna
Elizabeth Cohen
Alicia Albanesi
Argelia Díaz
Verónica Petronace

Tomo II

Stella Alarcón
Bea Belfiori
Sandra Brizuela
María C. Capalbo
María Haydee Cazeneuve
Mirtha Córdoba
Eva Díaz
Graciela Esquilino
Marcela Elías
Mirtha Gaitán
María Del Carmen Guarino
Susana Gyorfi
Nora Beatriz Haddad
Amalia del Carmen Ibarra
María Julia Lisi
Nora Lizárraga
Narda Ludueña
Ketty Marteau
Berta Medina
Adriana Mendoza
Nidia Correa Méndez
Stella Maris Morales
Norma Morell
Mirta Oliva
Clemencia Prat Gay
Karina Piriz
Virginia Fátima Racedo
Rasmia Saadi

Antología Literaria Escritos de Mujeres 2 “Contra la Violencia de Género”

Noemí Rubiano
Luján Sabadini
Laura Rojo
Olga Aurora Raya
Cristina Pessoa
María Eugenia Morchio
Ana Reyna
Celia Sarquis
Mirta Sema
María Virginia Weiss
Paloma Yeman
Rita Valenzuela
Adelina Vicente
Patricia Suñer
Laura Uretti
Romina Tejerina
Nora Scarpa
Edit Ojeda
Alba Oliva
Claudia Ortiz
Virginia Padilla
Norma Minniti
Sandra Genoud
Sandra Galarza
Isabel Micaela Ybarra
Tamara Flores
Micaela Fernández
Elba Raquel Aughy
María del Carmen Pilán

Tomo III

Cristina Agüero
Guadalupe Albornoz
Ana Vera Amate Pérez
Anahí Ayelen Gros Juárez
Pato Berho
Eva Brown
Mariela Cancino
Silvia Casacci
Amalia Elena Ceballos
Nora Coria
Amalia M. Díaz
Gabriela Peirano
María Rosa Fernández
Edith Galarza
Laura Garachana
Nancy Giménez
María Elena Guzman
María del C Llanos
Liliana Lorán
María Cecilia Lucena
Patricia Lucero
Erika Martín
Angélica Maschio
Denise Mellebovsky
Yolanda Montiel
María Miroli
Patricia Nasello
María Noguera

Antología Literaria Escritos de Mujeres 2 “Contra la Violencia de Género”

María Antonia Nuova
María José Paats
Rosita Palacios
Marlene Pasini
Cristina Pereda
María Victoria Antoni Piossek
Emiliano Pintos
Beatriz Polti
Lourdes Albornoz
Esmeralda Revainera
Zuzy Ochoa Reynoso
Martha Rodríguez
María Agustina Romano
Nancy Rosales Birnunzio
María de los Ángeles Saavedra
Victoria Sanchez
Susana Savignano
Nilda Beatriz Sena
Gladys Solórzano
María Adelaida Stagnetto
Susana Tulián
Silvia Gabriela Vazquez
Salvador Verzi
Silvana Sarda
Mariel Gabriel Zucca
Erika Martínez dos Santos

Tomo IV

Teresita Albarracín
Cristina Altieri
Blanco Araujo Ferro
Ana Barchuk de Rodríguez
Nelly Benavente
Graciela Brizuela
Cristina Bupo
Emilse Córdoba
Eliana Costilla
Adelina Díaz Roldán
Karina del Santo
Florencia Expert
Liliana Noemí Cevallos
Selva Veliz Carab ajal
Graciela Fandi
Olga Fernández
Zulma Fraga
Julieta Carolina González
Ana Guillot
Gladys Vega Herrera
Antonella Leiva
Luciana Lucero
Ana Elisa Medina
Natasha Mell
Darcy Mell
María Hortensia Murillo

Antología Literaria Escritos de Mujeres 2 “Contra la Violencia de Género”

Ivone Natalia Alvarez
Rosana Rosso
Silvia Beatriz Nuñez
Elizabeth Ryske
Margarita Restrepo
Esther Simón
Blancalis Suarez
Daniela Toscano
Mercedes Venturino
Nora Neput
María del Carmen Fernández
María Carolina Biscardi
Virginia María Amado
Maricell Grilli
Jessica Juarez
María Marta Donnet
Graciela Brown
Jessica Supero
María Eugenia Valoy
Valeria Ward
Delicia Valdez
Laura Cecilia Rojas

Adriana Lucero- Tucumán

Ellas

(a todas mis hermanas de la vida)

Brujas, Amazonas, ninfas:
mujeres que han derramado
lágrimas de sal y sangre.
Ellas, cruzaron los ríos
con pies descalzos y fríos.
Ellas, renunciaron a deseos
para aceptar los designios.
Ellas, acunaron en sus pechos
un grito que nunca salió.
Dijeron *Sí*, muchas veces.
Muchas otras, quisieron el *No*.
Pero callaron.
Ellas, hoy son lo que son
por cada herida tatuada en sus cuerpos.
Brujas, Amazonas, ninfas:
Ellas, mitológicas,
mágicas, poderosas, hechiceras.
Llevan en la sangre, el honor.
En las entrañas,

la fuerza del deseo,
la potencia de los vientos,
la sabiduría de los ancestros.
Ellas, son alas dispuestas al vuelo.
Son canto,
son voz,
son música
entre tanto silencio.
Ellas, amigas, hermanas, compañeras,
son quienes sostienen mis manos
que a veces tiemblan.
Y son siempre ellas
a quienes invoco
al final del día,
en mis plegarias más secretas,
ahí donde la amistad,
es la única voz
que no se corta
que no se apaga
que no se calla,
entre los sempiternos escombros
de tanta violencia.

Analía Mariela Díaz-Tucumán

¡Ahora sos libre viejita!

Era inútil pensar una salida, ya habían agotado todas las instancias posibles para evitarlo, pero faltaba muy poco ya para que aquella madre abnegada abandonara aquel hogar, ahora partido en mil pedazos. Los rostros de sus hijos dejaban ver el profundo dolor de sus corazones y con gran congoja el pasado afloraba en sus mentes aturcidas por la zozobra del decisivo adiós, sin decirlo reconocían que el calvario, prolongado y tortuoso que padeciera su madre, llegaba al final.

El dolor que causaba aquella inevitable despedida provocaba una extraña sensación de consuelo, al saber que por fin abandonaría su eterno encierro. Y es que la vida junto a aquel hombre, al que eligiera para toda la vida, desde el día uno fue el mismo infierno, del que ella no supiera o intentara salir. Su mundo sucumbió, durante más de cuarenta años ante los caprichos, celos y prohibiciones de un verdugo sintiéndose poderoso y omnipotente. Arrastrando inconscientemente a sus hijos a caminarlo, sufrirlo junto a ella porque cada golpe recibido sin oponer la más mínima resistencia, de los cuales

ellos eran testigos le marcó a fuego sus almas y hoy, en este adiós son condenadas a una infinita oscuridad.

Nadie supo comprender la mirada de aquella mujer cada vez más triste, apagada. Ella simplemente existía, sin pedirlo, caminaba porque sí, su condición de ser humano así lo ordenaba, más le dolía cada despertar porque se sentía atada a una rutina de sinsabores en un hogar sin calidez, ni demostraciones de amor hacia ella, que había entregado hasta su último aliento, recibiendo a cambio la nada.

Antes las miradas absortas, el cajón se cerró...el dolor se adueñó de sus corazones... llantos y gemidos ...un grito a viva voz entre la multitud diciendo ... ¡Ahora sos libre viejita!

Elena Juliana Suárez

Alas Rotas

La soledad del grito

Espaldas

La carne que naufraga

buscando la calma.

La mirada, un pájaro negro

que se posa en el suelo

Junto al juicio

Apoyo su cara contra el ventanal. En el departamento de Palermo la ventana enmarca la ciudad en un paisajismo de luces y de pasos. El frío del cristal le recordó el primer helado de chocolate que le compró la señorita Carmen de segundo grado. Por suerte fue el último día de clase y no se perdió excursión de la escuela a la heladería.

Abajo la gente arropada apura la marcha porque ha empezado a lloviznar. Una madre cruza en anca a una niña y esta materna a una Barbie.

¿Qué sensación sería el contacto de las manos de una madre? ¿Cómo sería sentir su voz en su cuerpo y sus olores?

La única muñeca que tuvo fue de trapo. La ligó el día del niño cuando fue “Caritas” al barrio. El año siguiente no entraron porque había demasiado barro.

El calor del mate cocido todavía recorría su cuerpo. Degusto con la lengua los restos de azúcar en su boca. El fantasma de su reflejo mostró el hueco en la boca de los dientes ausentes por no haber llevado ese día las monedas suficientes.

Se estremeció con el recuerdo, puso sus manos sobre sus pechos incipientes deslizándolas hasta llegar al pubis. Sintió la velloidad suave y lacia tan distinta a la de su tío.

Una voz en su nuca la despertó en alarma.

-Mañana salís temprano antes que el sereno se levante. -
Dijo un cincuentón depositando sobre la mesa un billete de Roca mientras subía el cierre de su bragueta.

Mañana nuevamente se taparía con cartones y disputaría su lugar en la estación de tren ...pero tendría el pancho asegurado para poder comer.

Cristal M.V., Acuña Sabadini- Las Breñas- Chaco

De úteros y viejos mandatos sociales

Una mañana, desempolvando viejos libros heredados de la familia de varias décadas atrás-, aparece ese singular título: “El Filicidio”; al recorrer sus amarillentas hojas, unas palabras retumbaron fuertemente en mi cabeza: ...” desde que nos desprendemos del cordón umbilical, privados ya de las sustancias que nos nutren, nos autoconsumimos, agrediendo internamente nuestro propio yo corporal, hasta que recurrimos a un pseudo canibalismo plasmado en la succión del pecho materno...”

Replanteándome la cuestión... ¿será verdad que desde que nacemos hasta que morimos, biológicamente estamos destinados a la autodestrucción?; ¡oh ironía, que hasta la trama social en que estamos insertos contribuye a esa destrucción!

Me siento atrapada en esta urdimbre que dirige mi espacio y mi tiempo, soy solo un vellón del hilo de mi vida, a ésta rueca que ni yo manejo. Siempre sometidos a papeles, a roles,

personajes que erigir, un set de máscaras que portar, esta mochila con piedras ya no la quiero llevar!!

Siempre ser... ser hija de... esposa de... ser madre de...ser, ser, ser. ¡Nunca un soy, un soy Yo, como sujeto único, que tiene una vida individual, no adosada a...un rótulo, un estado civil, a un sujeto de apellido tal!!

Ya no quiero sentirme perseguida por una sombra de una vida que no pedí, pero fui designada a tener, significando un inmueble más que hereda como dote un algún tipo.

Soy...soy un mero objeto, una cosa con grandes caderas fértiles apta para dejar una buena descendencia. Caballos fuertes tendré que engendrar, machos de hombros fornidos, violentos, ganadores, frequentadores de mujeres y camas ajenas, soberbios, sin alma, sólo con una meta clavada en el ceño: el dinero y el poder.

Pero si mi útero engendrarse hembra... cuál sería su destino... pues heredando mi estrella: “de mujer y no varón”, “de princesa y no de campeón, como un mero ganado, una res, será vendida al mejor postor.

¡Ahh...! y si preguntase cuál ha sido su culpa por llevar ese cruel destino, responderé simplemente: ¡hija si hablamos de culpas, la culpa será siempre solo mía, pues mi taimado útero engendró otro útero y no un poderoso falo erguido!

Laura Dorado Saso - Tucumán

Antes que...

Antes que la noche llegue sin permiso
Camina sola, callada, triste... hasta su casa
Sus auriculares caen en cámara lenta
En el frío pavimento de julio
Su grito silenciado, por manos sin perdón
Lucha entre el recuerdo de tiempos dichosos
Y dolor disfrazado ante el lobo con piel de Cordero,
Mimetizado en la sociedad inicua, ilusoria, tosca
Antes que, la aurora se abra como abanico tórrido
De toronja amarillenta y cielo celeste nítido
Anima con la sirena y la voz mansa,
que la cautiva a la existencia
Antes que, la injusticia se desvanezca, su palabra
Se encumbra en resonancia, ni una menos...

Ella

El anfiteatro estaba completo, las butacas con una por medio, como el protocolo COVI lo indica. Comienza el acto formal y académico, su nombre se escucha bien nítido Marcela (José)..., saluda emocionado su flamante título de abogada, entre saludos distanciados. Recuerda el día exacto en que su profesora la alentó a seguir estudiando y salir de las calles, que destruía no solo su cuerpo, también sus sueños, su espíritu... un día para festejar la vida y la diversidad poco a poco reconocida, visibles.



Elsa Böckl- Tucumán

Femicidio

El acoso era imperceptible. Sin embargo, ella sentía su mirada como dardos ponzoñosos.

Ese día llegaron sus hijos a verla, como todos los domingos. La encontraron recostada sobre un lado con un hilo de sangre que le cruzaba el rostro. Él, estaba sentado mirándola y mientras apenas sonreía, murmuraba: Ella no quiso acostarse en mi cama, ella no quiso acostar en mi cama...

Rosa Sonia Salazar- Santiago del Estero

Esos días...

Hay días en los que el cansancio,
sube por la garganta y se queda mirando
desde el fondo de mis ojos húmedos
donde ya no siembro esperanza.
El temor es una cuerda que se ciñe
alrededor de la soledad y el silencio,
de la carne paralizada, contraída
ante los golpes incesantes del recuerdo.

Es el instante eterno y perfecto,
en el que la piel se queda prisionera,
mientras la cabeza vuela libre
ante el mandato de los sueños.

Un mágico instante en el que,
los destellos de luces se desparraman,
por un espacio imbuido de imágenes,
desafiando a mi olvido sin memoria.

Esos días amarillos como papel viejo
podría abandonar la vieja costumbre,
de andar errante por la vida mistificando,
ese atávico y secreto temor a la permanencia...

Luisa Beatriz Riba – Tucumán

Violencia

Cuando las palabras hieren
Cuando las palabras matan
Cuando las palabras golpean en ecos,
Cuando ya no hay lugar para los sueños, ni el amor
sólo un puño que denigra,
un silencio profundo se vuelve camino.
Dolor salobre de lágrimas que recorren el rostro herido.
Un golpe llamado deseo
que somete uno al otro.
Violencia contenida que flagela las pasiones.
Acaso sientes que ya no estás en el mundo
en medio de pensamientos confusos
que no los puedes expresar
que te encadenan, te condenan
no sabes si eres inocente o culpable
huyes, defendiendo tu cuerpo.
Vida o muerte
Muerte o vida
¡Justicia! ¡Justicia!

¿Qué se hizo la habitación de tus poesías?
Esas escoriaciones profundas
que tiene el largo del cuerpo
heridas cobardes que acobardan el alma,
la historia que quieres enterrar para siempre.
¿Es el dolor el que entierra al amor?
¿Es el tiempo?
¿Es el olvido?
¿Por qué late la pena del alma todavía?

Alicia Susana López- Funes- Rosario- Santa Fe

Porque soy mujer

Soy la que transgrede cánones,
la que, en un recodo de la vida,
parió miles de hijos con
semblante de versos.
Soy por siempre mujer libre,
la que enfrenta tu puño cerrado,
con el sol de frente
y miel en las manos.
¡No me encarceles!
Porque soy cual pájaro
que disfruta volar en libertad plena.
¡No me cortes las alas!
¡Déjame vivir! Porque soy,
como el árbol que crece robusto,
estirando sus ramas al cielo azul
como si quisiera, atrapar la esencia,
la vida misma.
¡No me cortes las raíces!
¡No me detengas!
Porque soy mujer,
Símil al viento frío del invierno,
al cálido y sutil de la primavera.

Cual ígneo febo del verano
y a las doradas hojas
que se desmayan en otoño.
Porque soy mujer, la que quiere
seguir pariendo hijos
con rostro de versos,
que representen la naturaleza divina,
la vida misma, interior,
exterior o cósmica.
¡No apagues mis sonidos!
Porque porto en el alma,
Un concierto de notas musicales
y soy clave de sol,
en el pentagrama de la vida.
Por siempre mujer...
Etérea, eterna, amando la vida
tal cual se presenta.
Enfrentando con fuerza,
los grises días colmados de miedos,
ya derrotados, por el amor, inmenso
amor de Dios que me sustenta.
El que me hace superar esta etapa.
Donde; se me termina el tiempo
y no tengo tiempo...
de buscar otro tiempo.
Déjame vivir...
El tiempo que no he vivido.

Rosalía Montenegro- Corrientes

Con la mano en la lata

Yo
la que no sé sobre el decálogo de plantas.
Tampoco puedo calcular el agua que las mantiene húmedas.
Se me quema la tarta.
Se me pega la salsa.
El bicho que me parió
-Así me decía cuando me latigaba-
me va a dejar sola
por ahí
en alguna zanja.
Por supervivencia
aprendí el lenguaje de las flores
y me compré pinceles
para aceitar las latas.
Aprendiste a ser mujer
-me decía empujándome a la cama-
como las otras
que están a esta hora en su casa.

Meto el cuchillo
en la masa
para controlar si sigue cruda.
Algo así me pasa
cuando un grito
me sacude el alma.

Vuelvo al cuarto
a cambiar las sábanas
a sacudir la alfombra
a colgar la toalla

todo flamea acá adentro
menos mis enaguas
quietas
como mis palabras.

La vecina me espía
-yo sé que no cambia las garrafas-
si gas es lo que sobra en la cocina
en el sótano
en la antesala
en la mirada

todo es un tubo gigante
que se enciende
cuando el chaqué descansa.

Si Bernardo supiera
lo que guardo en el gallinero

ni dudaría
en mandarme de vuelta
por pagana

pero la esperanza no tiene lugar seguro
y un cuaderno
no es para dama.

Lo único que lleva mi nombre

Si, el tupper
por si se extraviara
y en Mayo, cuando el barrio reza

Santa Rita:
“tú que llevas en tu frente
el signo de la pasión”

a mí se me escapa en silencio:
¡ruega por mi tocaya
que llevo espinas
en el corazón!
.....

Yo
tengo una Santa Rita

nadie cuidó tanto de una flor como mi abuela
que no sabía nada de florecer
pero sí de resistir al viento de las terrazas.

Florece mi Santa Rita
por fin
en su lata de dulce de batata.

Daniela Patrone- Buenos Aires

¡Feliz Cumpleaños!

«*Vos no tenés nada, vos no sos nada*». Escupió las palabras con su característica crueldad y luego se marchó. A pesar de estar acostumbrada a su maltrato, esta vez los insultos hicieron estrago en el interior de Dana. Era el día de su trigésimo cumpleaños y nada en su vida era como lo había soñado.

Comenzó a fumar compulsivamente, como hacía siempre que se encontraba ansiosa, recorriendo la habitación de arriba abajo, sintiéndose presa entre esas cuatro paredes.

Los recuerdos se agolparon en su mente. El día en el que se conocieron, el primer beso, la declaración de amor. Algo dentro de su corazón le decía que estaba frente al hombre ideal.

Ahora, dos años después, se preguntaba dónde se encontraría ese hombre maravilloso. Detrás de tantas virtudes se escondía una persona cruel que la maltrataba y humillaba, incluso en más de una oportunidad la había golpeado. Ella no sabía replicarle o hacerle frente. Se sentía inferior y pensaba que él siempre tenía la razón, si la trataba de esa forma era porque ella se lo merecía.

Se miró al espejo y no le gustó nada lo que vio. De repente se dio cuenta de que Iván se equivocaba, ella si tenía algo, tenía una vida, que estaba desperdiciando a su lado, y ese día, en el

día de su cumpleaños, tenía una nueva oportunidad para ser feliz. Descubrió que era merecedora de un amor sano, pero que para lograrlo primero debería amarse a sí misma, entendió que muchas personas podrían dañarla, siempre y cuando ella se lo permitiese. Sosteniendo su mirada en el espejo, se compadeció de su suerte, pero una fuerza proveniente de vaya a saber dónde se apoderó de su ser y le dio el coraje suficiente para revertir su tormento.

Estaba decidido, se marcharía, aun no sabía dónde, solo tenía la certeza de que iría hacia su felicidad.

Juntó sus cosas y antes de salir y cerrar la puerta a sus espaldas, sin mirar hacia atrás, sonrió y se dijo: «¡Feliz Cumpleaños!».

Marta Ofelia Valoy- Tucumán
Elegía

El corazón teje y desteje penas
en la mitad de la tarde.
Se levantan las sonrisas desmayadas
de las ausentes.
Ellas, caminan debajo de la muerte
con la mitad de vida.
No fue un sueño,
existieron y eran alegres.
El aire del otoño estremece las heridas,
por ahora, no están solas.
Muchas voces...miles,
rompen el silencio despiadado.
Los datos desesperados de las víctimas
desafían la sombra del miedo.
En las veredas pasea la indiferencia.
Cocina neblina en las miradas.

La noche despide el atardecer con pañuelos negros.
Ellas saben que la alegría se hará
nuevamente imposible,
el dolor morderá la carne del alma,
apurará el desconsuelo y ya no habrá
otra mano

Karina Garrido- Buenos Aires

Pensamientos rotos

Una noche dije
que esto pasaría
y así pasó,
del espanto al dolor.
Los sentimientos desaparecieron
y la luna dejó de iluminar
convirtiéndote
en mi amo y señor.
Un ojo morado,
tal vez una cachetada
que, en mi mejilla,
que, según vos,
sin querer cayó.
Las palabras que son
puñales atravesándome
y en mi boca
una invisible mordaza
sujeta de temor.
Grito, grito, aún más
en el silencio de mi mente.
Pensamientos rotos

ahogando mi piel
como un huracán devastador,
llena de lágrimas vivo
y en mi corazón,
la desolación.
En la plaza me he sentado
lágrimas a borbotones cayéndome,
me lleno de valor
y decido que esto no merezco.
Te denuncio y declaro:
no quiero más
vivir con un maltratador

María Eugenia Soria Grellet- Tucumán

Basta de Violencia

Los gritos e insultos le eran cotidianos.
En el rostro, sus cabellos por el sudor pegados,
baja su frente ante quien vilmente la somete,
parece una estatua de barro,
vencida ante la furia del hombre,
amado y odiado.
Esos brazos que envolvieron su torso adolescente,
esas manos que acariciaron su virginal cuerpo
son ahora tenazas de músculos que la ahogan
y torturan
Día tras día, noche tras noche
recibe las palizas,
nadie la ayuda, solo el llanto de sus hijos le dan fuerza
para seguir esa vida.
Era domingo, el día más temido,
pues él no trabajaba.
Ella mandó a los hijos a casa de la abuela.
Era el paseo de los chicos, la alegría de la vieja.
Quedaron solos, los dos como dos fieras.

La más débil, ante el ataque
huyó dentro de la humilde vivienda,
cerrando tras de sí todas las puertas.
Él a puntapiés las abría con violencia,
agitada llegó hasta la cocina
Luego, luego no recuerda.
Pasaron horas, se ve sentada en la comisaría.
En sus ropas y en sus manos sangre
que no es de ella.
Escucha: es la que mató a su pareja
con un cuchillo de mesa,
al parecer, él se abalanzó sobre ella
que actuó en su propia defensa.

María Marta Liébana- Resistencia- Chaco

No olvido

Olvidaste los amaneceres y los atardeceres
olvidaste las similitudes y diferencias que nos unían
olvidaste nuestros nombres trazados con tiza
olvidaste los momentos conquistados día a día.

En tus ojos ennegrecidos,
se dibujaba la silueta de la furia
en tus puños enrojecidos,
quedaban pedazos de mi alma
en el suelo, hecho añicos,
el respeto y la esperanza.

El antiguo reloj
acompañaba los latidos de mi corazón
cuando veía la sombra de tus pasos
y estallaba en mis oídos el chirrido del portón.

Olvidaste que te esperaba despierta
y que, en mi mente, rogaba por tu conciencia,
olvidaste que soy mujer de carne y hueso
que tengo sentimientos; nombre y esencia,
pero no olvido cuando crucé ese umbral
con la firme consigna de no volver jamás.

Dolores Emilia Carmona- Tucumán

Basta ya

Vencer al fin
al miedo,
que acecha, que controla,
que humilla y acorrala.
Vencer al fin
el círculo siniestro,
que amordaza
tu género,
sofoca tus reclamos,
vulnera tus derechos.
Por eso la exigencia,
mil voces en un grito,
acaso en alaridos.
¡Basta ya!
La premisa, desde hoy
ni una menos.

Sara María Argüello- San Salvador de Jujuy

Ausencia

a Yolanda Argüello

Cantan trémulos los gorriones
debajo de un añoso ventanal
donde un naranjo deshoja
sus minúsculos pétalos blancos
mientras el viento mece la tristeza,
escondida en los recovecos,
buscando tu presencia pasea
al son de tu nombre “Yolanda”.
Con el dulzor de las naranjas
que caen pesadas al suelo,
como heridas agrias de muerte,
vi tus huellas en el huerto
cuando el sol muere detrás de los cerros,
oí el grito de tu cuerpo lacerado
en la siesta calcina de verano,
palpé tus manos sobre las mías
y solté tus suspiros acorralados
como un ave en busca del vuelo
cuando tu alma se elevó por los cielos.

Zaida Juárez- Santiago del Estero

Amor sin Violencia

Deja ya ese círculo que te agobia
de celos y escenas absurdas,
de tiranía y ofensas ilimitadas,
de grises que no cesan.

Deja ya esos malogrados esquemas
de empezar de nuevo, cada mañana,
queriendo olvidar,
jornadas de dolor en tu cuerpo.

Deja ya de soñar
con épocas de alegría,
de risas incontenibles,
de paseos y travesías cómplices.

Deja ya ese amor
que te hiere con calumnias,
que debilita tu espíritu
con silencios incomprensibles.

Despierta, ya no hay más tiempo,
allí está el jardín con flores multicolores
que anhelas,
hay otro amor que te espera,
con un cielo más azul
y sin violencia.

Renata Shneider - Buenos Aires

Un instante de ilusión

Después de llorar un largo rato frente al espejo del camarín tomé un calmante y una medida de whisky. Me lavé la cara y disimulé los surcos de mi expresión con base líquida. Delineé mis párpados y combiné mis mejores sombras. Coloreé con rubor mis mejillas afiladas y pálidas, me pinté los labios. Me puse las calzas de red y el vestido rojo de lentejuelas. Ricé el cabello que caía sobre mi frente y el resto lo recogí en una cola de caballo. Dieron sala. Me hice una línea, me calcé los zapatos de plataforma y el espaldar de plumas. Salí al escenario.

Canté. Lo único que recuerdo es volar, volar sobre el público absorto en mis colores, mi plumaje, mi voz ronca y potente. Me amaban, me vivaban, se rasgaban las vestiduras por mí. Creí verte entre la gente, sabés, habrá sido mi ilusión. Canté tan lindo, si me hubieras visto. Nunca había cantado así. Me ovacionaron de pie.

No hice ningún bis. No me cambié, sólo me saqué de un tirón el espaldar y salí corriendo hacia casa para ver si todavía estabas.

Quise tomar un taxi, pero no pude. Ellos me esperaron en la esquina y me molieron a golpes. Me patearon, me insultaron, me gritaron trava, trava de mierda. Me dejaron llorando en el piso como la otra vez. La yuta pasó de largo y los muy cobardes huyeron.

La urgencia de volver a verte me ayudó a levantarme. Vine corriendo, corriendo con estos tacos, me entendés, el labio rojo de rouge y sangre, el vestido roto y el dolor en el vientre.

Volví corriendo a nuestro hogar, amor mío, para ver si todavía estabas. Y comprobé que era cierto. Te habías ido, para siempre.

A Chico Buarque, tras bambalinas

Susana Noé- Tucumán

Soledad

¿Sos ahora? ¿Ayer?

¿Mañana?

Sólo ruidos en la noche

Clamores, quejidos dolientes,

Viscerales

Balbucesos.

La noche atraganta la tristeza

Amanecer esquivo

doliente

Sueños y sueños

se repiten

¿Algo me dicen?

No los entiendo

Enciendo cenizas

con tus recuerdos

Sombras que languidecen

Como flor de invernadero.

Esto que apretujan mis manos

Tejido invisible
de afectos.
Suspiros quebrados
de ausencias
y olvidos.

Enigmas resueltos
cerrando mis ojos.

Apretujadas manos.
Semillas doradas
se ocultan en ellas
cuidan, miman
lo que guardan.
No intentes quitármelo
es mío.

Rosa María De los Ángeles Martínez- Tucumán

Mis vecinos

Cuando era niña tenía unos amigos con los que disfrutaba las tardes más lindas allá por los años 60` que hasta el día hoy se vienen a mi recuerdo los riquísimos té de jarilla servidos en jarras enlozadas acompañadas de un boyo calentito. ¡Como disfrutábamos esas tardes! Pero mi visita se veía interrumpida por la sombra de la bicicleta de su papa que se veía desde la ventana, indicando que debía volver a mi casa. Mis amigos también salían, pero se quedaban en el patio custodiando la entrada, angustiados, como si se avecinara algo tormentoso.

Al volver a casa me tiré en la perezosa, miraba la luna, ella me espiaba entre las hojas de la palta y me quedé dormida. Los gritos de mis amigos me despertaron, el cuerpo de su mamá daba tumbos en las paredes de madera. De pronto salió corriendo su rostro ensangrentando, tomó a sus hijos de la mano y todos acompañaron su ida. Me quede atónita. Él salió detrás de ellos, pero no pudo alcanzarlos. Mi abuela me introdujo de un brazo a la casa y me dijo: “ella volverá, él ira a pedirle disculpas, ella regresará”. Pasó el tiempo y fue tal cual como dijo la abuela.

Pasaron los años y lo vuelvo a ver, solo, sus hijos lo abandonaron, ella murió de un cáncer, por los golpes, supongo.

Algunas veces también me encuentro a mis amigos, nos alegramos de vernos, pero en ningún momento se refieren a su familia, como si su historia hubiera quedado oculta. Y sí, esto se guardaba en el seno familiar ¿Por qué? Vivíamos en una sociedad Machista, los vecinos éramos observadores, no interveníamos por temor. HOY todo tiene un enfoque distinto se lucha por una sociedad igualitaria, donde se busca el respeto y el mismo derecho.

Lidia Susana Puterman- Buenos Aires

Pretexto

Hacía mucho que Eleonora no conseguía empleo. En cierta ocasión fue muy bien recomendada por su prima, quién ya trabajaba en la empresa hacía más de tres años. Su currículum era impecable y las referencias óptimas. Tenía conocimientos de taquigrafía y escribía a máquina con gran velocidad, sin fallas de ortografía. Hablaba a la perfección inglés e italiano y estaba cursando clases de portugués.

El puesto requerido era para la recepción de un instituto de belleza en pleno centro de la capital. Llegó con bastante anticipación a la cita; venía desde la zona oeste viajando con dos medios de transporte, tren y colectivo. Al llegar tuvo una espera de más de una hora, ya que había otras candidatas que tenían audiencia previa.

Llegado el momento, la recibió la gerente del establecimiento en su despacho. La entrevista fue a puertas cerradas. La Licenciada Daniela Álvarez leyó con sumo interés su amplio y detallado currículum de estudios y trayectoria laboral. La interrogó con marcada avidez para conocer sobre su vida personal, sus gustos y preferencias, sus debilidades, hasta su vida amorosa y momentos de ocio. Era como si, más que conocerla, tratara de buscar alguna falla, algún pretexto. Cuando finalizó la entrevista, Eleonora salió con los ojos húmedos de llanto contenido. Había perdido esa oportunidad por exceso de peso.

“Violencia sin huellas visibles...¡¡Violencia inexcusable!!”

Fátima Belén Llanos- Tucumán

Réquiem de mujer

Hay fortaleza en sus figuras,
sueños y esperanzas en sus miradas,
somos infinitamente distintas
con una igualdad que nos acompaña
somos mujeres de fortalezas invencibles,
con un corazón salvaje, impredecible, suave...
somos la fuerza de una ola, un huracán,
un tsunami cuando nos provocan,
somos guerreras nacidas de Amazonas urbanas,
somos felicidad en tiempos de guerra y vida
cuando la muerte golpea nuestras puertas...
Nuestra sangre es sinónimo de lucha
pero también hay dolor en ella,
somos girasoles que nos acompañamos
en la oscuridad de las calles,
somos la tempestad
cuando una es arrancada de nuestro lado,
somos una y todas
ante la inmensidad del silencio.

Nacemos en el dolor,
en la cruel vigilancia del otro,
pero somos capaces de batir nuestras alas
en la independencia de ser y sentirse mujer.
Nacemos en el grito al horizonte de que estamos vivas...
Hay un mundo en cada mujer que lucha, sueña,
piensa y exige ser mujer...
Nuestro cuerpo es un templo,
y somos sus arquitectas,
lo amamos, diseñamos y cuidamos.
Nuestro templo, nuestras decisiones, nuestra libertad.
Somos el grito en medio de la noche
que les recuerda que estamos presentes,
somos el punto de cada oración,
el aire que respiran,
el agua que beben,
la tierra que cultivan,
el universo que habitan.

Luciana Rodenas- Buenos Aires

Carta a mi padre

Te escribo esta carta para desahogarme, esto es algo que jamás te dije. A esta altura de nuestras vidas no arreglaría ni cambiaría nada, pero es algo que sentí, y que no le deseo a nadie.

¿Te acordás cuando era chiquita y me escurría en la cama entre vos y mamá? Les tomaba las manos a ambos, eran todo lo que me reconfortaba...Un día, no recuerdo cómo, la puerta del dormitorio comenzó a cerrarse con llave, desde entonces, con tan solo 6 añitos mis miedos se profundizaron, tenía miedo por mamá, que se la escuchaba llorar, y vos la atormentabas, con ese tono de voz que espero no volver a oír. A partir de allí empezó a surgir en mi corazón el peor de los sentimientos, me culpaba, aún me pesa haber sentido eso por vos... Hoy necesito hablarte y a los futuros padres, para que no se repita la historia. La niñez es lo más valioso de toda la vida, cuando el ser humano se está moldeando, creo que todos deberían respetar la inocencia, vos me la destruiste Pa, me llevaste al infierno, y me quedé sola, con los peores demonios, cuántas veces te escuché amenazar a mamá que la matarías...y un día mamá desapareció,

recuerdo cómo nos desplomamos todos, mis hermanos, vos...los vecinos y la policía buscando en cada rincón, yo con 10 años, sintiendo que el culpable estaba en mi propia casa.

Por suerte los humanos evolucionamos, nos convertimos en personas más empáticas, las leyes se hicieron más justas.

Todos estos fueron sucesos de entre los años 1991/1994. Recuerdo a mamá renegando en tribunales y con la policía local, vos violando restricciones, tirando abajo la puerta, todo era impune...

Hoy tenemos la ley 12569, hoy estamos todas unidas y seguimos luchando para que cosas así, no sucedan ¡NUNCA MÁS!

Elvira Matilde Manzur - Buenos Aires

Cadenas

Ahí llega. Oigo sus pasos en las baldosas. Me quedo quieta; sin respirar casi. Estoy hecha un manojo de nervios y huesos; transparente y minúscula. Llega nervioso y lo entiendo. ¡Trabaja tanto! ¡Hace tantos negocios! Exporta cueros y carnes a España. ¿Dónde quedará España? ¡Qué voy a saber yo! Si ni siquiera sé leer ni escribir. La niña Felicitas, dice que me va a enseñar... ¿Podré leer ese enorme libro, de la biblioteca? El de geografía con maravillosos mapas. Lo abro paso los dedos por sus hojas de tela, los huelo... Tal vez don Felipe me autorice. Cuando quedó viudo me empezó a mirar, a acariciar. Yo soy hija de mestizos. Él se enamoró de mí, hija de labriegos de sus campos. Me lleva cuarenta años, pero no les importó a mis padres esa diferencia de edad. Estaban muy felices. ¡Yo, con alguien tan rico, con el amo y señor! ¡Nunca lo hubieran imaginado! Abre la puerta... Se saca la ropa... Hace ruido... Yo sigo simulando estar dormida. Me toca un brazo y me da vuelta de golpe. Está completamente borracho. Toma la lonja del cinto y comienza descargarla en mi espalda, en mis brazos. Todavía tengo roja la piel y casi en carne viva de la última paliza. Pero no grito, no digo

ni una palabra. Él mañana llorando me pedirá perdón. Su padre, un rudo español, soldado del rey, castigaba así a su madre, pero Felipe me contó que la quería mucho. Soy muy joven, teme que lo engañe; me ama con desesperación. Mañana me pedirá perdón y tal vez tengamos una semana de paz. No me puedo quejar. Vivo en una casona de diez habitaciones, tengo sirvientes, los vestidos de la difunta...

Se calmó. Envuelvo un pañuelo de seda en mi boca y lloro quedamente.

Mañana me pedirá perdón.

Camila Magalí Asrin- Alberdi- Tucumán

Vástago

Me he descubierto
mirándome a través de tu espejo
y he roto los cristales
que me lastimaban
cada vez que saltaba
por la ventana
en busca de algún consuelo
por no encontrarme nunca
antes de mirarme
en tu espejo
las manos rojas.
He descubierto
la puerta abierta
que se lleva una ausencia
que tira y tira
y me deja saber
que la libertad también está
en cerrar la puerta
cuando te has ido.

Me he descubierto
al final del invierno
estas heridas
que en constante abatimiento
se volvieron sordas
antes de escuchar
la puerta cerrada
para poder ser
sin miedo
solo marcas.
Y de nuevo las grietas
por donde entra el sol
cuando adentro
deja de ser invierno.

Graciela Romero- Buenos Aires

Casas invisibles

En la casa de Susana se puede ver entre el fulgor, un tejido que se extiende hacia las ventanas, trepa cordeles por las terrazas, anudadas telas sosteniéndose en el vacío, transparencias de un puente colgante cruzan y van más allá de la puerta cerrada.

Si se entra con la nariz filtrando aromas pujantes, los ojos captando destellos del sol en lo vegetal, en lo volátil, la casa reconoce la energía y calidez del amor de la mujer que habita. Si se entra con el pecho cargado de trucos, la pisada de propietario, el rictus de odio en los labios, calculando simetrías, la casa reconoce la ambición personal por encima del conjunto, del hombre que habita.

Ambas maneras colisionan al anochecer, la casa escucha los gritos, luego el llanto, le duele lo dicho a media voz: los lunes palabras de desprecio, los martes entra con flores, los miércoles riega el jardín, los jueves, cuando ella regresa del taller de alfarería, se repiten los... “correte... ¿con quién estuviste?... y los... no vas a salir más”; los viernes Susana va al mercado con lentes de sol; los sábados iluminación para las visitas; los

domingos a la hora de los goles, Susana camina, y mientras sus pies avanzan entre las hojas secas, piensa en la gran crisis de amor que tiene el mundo; cuando regresa, como todos los días, palabras hirientes, gritos, su llanto.

El fulgor de la casa, los aromas pujantes, la calidez, los tejidos invisibles se fueron con Susana a otro lugar. Con las maravillas que el día ofrece, Susana despierta y sigue tejiendo con otras, redes y puentes, de a poco se suman más semejantes con calidez y anhelo.

Bien saben que otras casas invisibles, también sufren ambición personal y crecen en la tierra, inextricablemente.

María Ester González. - Tinogasta -Catamarca

Los clavos de la rosa.

Qué mano
trazó en tu piel la herida
Hasta dejarte inclinada
cual rosa de piel ardida.

Qué furia rompió tu ternura/
desdibujándote en la sombra/
cual línea confusa y sin forma/
quenada retiene ya//

Qué palabras sembraron en tu mente/
clavos que marcaron signos/
Felinos, que sutilmente/
lamieron la espuma de tu mar.//

Ausente tu luna no pudo/
su designio cumplir/
dejándolo quieto, sin olas/
que a la playa lleguen ya//

¡¡¡Oh locura!!!

No esperes el último/
astuto tiro de gracia./
No escuches su voz de sal//

Nada que recuerdes está en la tumba/
menos si está guardado en la letra./
Puedes, con los espinos del tiempo/
a la manía del miedo enfrentar.//

No huyas. Si eres libre./
Deja que el agua de todos los ríos/
vista de azules/
la desnudez de tu ternura//

Mancillada la caricia y el beso.../
Desde los clavos y las llagas.../
Puedes... Mujer... /
¡Alcanzar la rosa!

Mirta Moroni- Buenos Aires

Cortejo de Mujeres

Tengo sueño. Es un sueño antiguo, lejano, repleto de imágenes mezcladas del pasado en paletas olvidadas con capas de pintura secas y descoloridas.

Sé que la muerte anda danzando bailes fúnebres por las habitaciones de mi casa.

Estoy vieja. Tengo la edad exacta para morir.

Sé que con mi muerte se borrará ese olor a hombre, que se impregnó en mi carne dejándola marcada para siempre.

Sé del dolor de la tortura y de la mirada humillante de aquellos que se negaban a reconocer la verdad de mi ultraje.

Sé que maté a ese violador con mis pinceles más filosos y su sangre sirvió para encontrar el color indicado de la denuncia.

Sé que en los cuadros que pinté hay mujeres bellas y poderosas, heroínas todas.

Sé que los ojos de esas mujeres serán mis ojos por toda la eternidad.

Sé que otras mujeres encontrarán en mis pinturas el legado de una vida, sabiendo que hay que vivir con cuchillos

afilados y palabras como flechas para que los hombres entiendan el no.

Sé que pinté todo lo que quería pintar.

Sé que lloré ante las tumbas de mis tres hijos pequeños

Sé que caminé por un mundo sangriento y masculino.

Sé que ya no tengo nada por hacer.

Sé que ya no poseo colores, estoy rodeada de mi propia oscuridad.

La muerte con su andar elegante entra al dormitorio, me acomoda sobre la cama, envuelve mi cuerpo con puntillas negras, cubre prudentemente mis hombros, entrelaza mis cabellos y así sin más me levanta en sus brazos. Decidida sale a la calle que está cubierta de cuerpos moribundos por la peste.

Me acompaña un cortejo de mujeres que pronuncian mi nombre como un rezo salvador.

Silvia Adriana Sosa- Tucumán

El Silencio de AN

Estábamos en la plaza con AN llegó el momento de irnos, pero ella siempre triste. Pregunte cuál es tu pena cada vez que nos vamos y siempre el silencio. Hasta que un día soltó ese dolor pues era abusada por su madrastra y hoy a los 64 años esa herida aún no cicatrizó. La violencia tiene muchos rostros.

Jesica Martinengo- Buenos Aires

Hacer de la poesía lo político de la vida

Silvia Plath, Alejandra Pizarnik, Anne Sexton, mujeres que han sido reconocidas por sus escrituras, por sus poesías. Sus decires están asociados a la locura y ésta ha servido como justificativo para explicar, entre otros, el encuentro con la muerte.

Encuentro que no se explica, acontece. A ellas no les pertenece la necesidad de justificar, eso es de otro orden.

¿Por qué nos cuesta mirar a las mujeres sin asociarlas a la locura?

Cuesta separar a la mujer de lo que viene heredado, de esa condena que “sirve” para lo que no se entiende o es ajeno. Cuesta respetar la extranjería, se prefiere lo cómodo que brinda seguridad, aunque sepamos que es una ilusión.

La locura toca lo propio. Es más fácil depositarla afuera que atreverse a conocerla, resulta resbaladizo y abismal.

¡Ay! esas mujeres que deciden algo distinto a lo que la moral sanciona cómo debe ser una mujer, qué es una mujer y para qué sirve la mujer. Y ahí están ellas y tantas otras...

Sus letras se desprenden de sentidos instalados hasta el punto de encarnar con sus cuerpos las batallas dadas para hacer de este mundo un lugar más habitable, mostrándonos que la poesía no está por fuera de lo político.

Sus letras son un decir que el lenguaje no puede captar, tocan el cuerpo de quien las lee y de eso no se vuelve. Hicieron de la poesía lo político de sus vidas.

No se sabe lo que es una mujer, pero sí podemos enterarnos de lo que puede un cuerpo, de las batallas que decide dar, de lo que no quiere encarnar y de las libertades que desea disponer.

¿Queda claro que el problema no es la locura sino la condena de la moral?

Estela Dip - Tucumán

Dios me perdone

Sí señor, lo maté. No me arrepiento, Dios me perdone, aunque mucho no creo en Dios.

¡Yo sabía lo que me esperaba, lo pensé tanto! Mire, si usted supiera señor, cuánto lo pensé.

Era bueno, se enojaba a veces. Si alguno me miraba mucho, me daba una cachetada, yo no decía nada, me lo merecía por ponerme esa remerita ajustada.

A veces traía para comer, pero no alcanzaba, así que busqué trabajo cama afuera.

Hice una denuncia, hace un año, las vecinas me ayudaron a llegar al hospital. Ahí me enteré que había abortado. Será por las patadas, no sé, yo me alegré, Dios me perdone, ya no quería seguir teniendo hijos con él.

Era un infierno, no se puede vivir así, con el Jesús en la boca, durmiendo con un solo ojo, con un palo bajo la almohada, amontonada con los hijos en una sola pieza.

La nena ya cumplió los doce, fíjese como pasa el tiempo. Tenía dos años cuando él se vino a vivir a la casilla. Siempre la trató bien, nunca hizo diferencia con sus propios hijos.

Ese día volví diez minutos antes y cuando lo vi salir del baño me di cuenta.

Me dijo que le estaba alcanzando el papel higiénico. Ahí se me nubló todo.

Le compré dos botellas, vea, me gasté hasta la última moneda.

Esperé hasta que se durmió.

Ahí agarré el cuchillo.

Y me acordé de todo, de cada golpe, insulto, patada. Pero más que nada me acordé de las lágrimas de mi hija, de su inocencia, de lo que tuvo que pasar por culpa mía, por culpa de él, por la miseria.

¡Que yo aguanté mucho!, ni lo dudé. Pero la nena no, señor... ¡la nena no!

Por eso lo maté y no me arrepiento.

María Gabriela Micolaucich - Buenos Aires

Etérea Esclavitud

La esclavitud sigue, agazapada, sin soltar las cadenas, nadie ve las marcas de otras vidas que lleva el alma, etérea, sus heridas.

A veces liberarse es morir, o que te maten, y ver sonreír sola a el alma, al fin.

La esclavitud sigue, pocos la pueden ver, entre miradas vencidas, cuerpos arrastrando sus olvidos, manos arrugadas con artrosis sin abrigo, y la falta de abrazo que despoja y encadena al corazón, solo, que ya no querrá salir.

Daniela Fernanda González - Tucumán

Fragmento de Un Sentir

-“¡Ya no doy más!”- grito Sofía para sus adentros, el dolor que le genera la humillación, los insultos y el desprecio de su pareja la socavaban lentamente.

Necesito un cambio en mi vida, pero ¿cómo? ¿A quién recurro?, la vergüenza se hace carne en mí, me frena, me inmoviliza, no puedo; pero mi cuerpo, sobre todo mi cabeza me pide un respiro.

Sus palabras malas son un veneno destructor, me consumen por dentro, me encierran, me aprisionan, ¿cómo salir?

Quiero pedir ayuda, pero... ¡Qué vergüenza!, ¿Qué va a decir la gente de mí?, ¿Qué van a pensar? ¿Y mi familia?... ¿Cómo sigo después de eso? ¿Y si me arrepiento? ¿Y si me quedo sola y no encuentro a nadie más? ¿A dónde voy?

Pero él no era así cuando lo conocí, tiene su lado bueno y tierno, no puedo dejarlo, me da lástima, depende de mí...como dice el dicho, “es mejor lo conocido que por conocer”, ¿y si me equivoco y encuentro a otro peor? Tengo Miedo...no sé qué hacer.

Estos sentimientos e interrogantes plasmados en la escritura son apenas un Fragmento de lo que sienten y padecen muchas personas que viven situaciones de violencia; me atrevo a decir que aún existen muchas emociones más que necesitan salir, ser transmitidas, expresadas y divulgadas para que podamos comprender, aunque sea un poquito más el padecimiento de todas ellas.

Yo sólo mencioné dos tipos de violencia, pero sabemos que existen otras, una más terrible que la otra y en su conjunto se transforman en un monstruo.

Necesitamos atacar el problema desde la raíz, pero ¿cómo? Bueno, esa es una tarea que tenemos como sociedad en conjunto, empezando desde casa, desde la crianza y avanzando por un mundo mejor... generando y transmitiendo valores.

Estela Alvarracín – Santiago del Estero

Horizonte de sueños

Millones de mujeres
en el mundo
buscan romper
las cadenas
del miedo.
Explotadas,
exiliadas,
humilladas.

Tanta sangre
derramada en
cobardes femicidios.
dolor y lamentos
a nadie conmueven.
Sueños ultrajados
en añil universo.

Cuántas muertes más
se necesitan
en este camino
de odio y sufrimiento?

Yo
me uno a esta lucha
en busca de paz infinita.
Juntas
para curar
¡heridas ancestrales!

Emily Negri- Tucumán

Historias Enterradas

La muerte se vistió de luto
cuando las encontró abrazadas,
aspecto fosco de la fatalidad
ni la misma parca, se imaginaba
encontrarse con esa funesta tragedia.

Sus cuerpos recibieron maltratos,
de los que no dejaban marcas en la piel
perdieron la autoconfianza,
muchas veces sus mentes perturbadas
tuvieron la sensación de ser culpables.

Rumieron sobre los hechos
dieron miles de señales,
no fueron escuchadas
¡Murieron de cansadas!

Cortaron sus alas,
sus talentos se esfumaron

no pudieron ser esa madre
o esa estudiante de una carrera
¡Murieron de cansadas!

Sus corazones no fueron cobijados
sus pieles no recibieron jamás,
cálidas y tiernas caricias
solo la fría mirada de su opresor
que ni por su filiación tuvo piedad.

Tomaron juntas la decisión
de volar, volar alto
y escapar de tanta crueldad,
buscaron esa penosa solución.

Los que las conocieron
al ver como sacaron
sus cuerpos gélidos,
envueltas en esas mortajas
lloraron el tan triste final.

Ellas...
entre otras tantas historias
que están enterradas,
¡Murieron de cansadas!

Leticia Turrer- Buenos Aires

Invisible

Yo era la “mujer invisible”. O al menos, eso deseaba.

Cuando tenía nueve años y cruce al kiosco en frente de casa y un señor de la edad de mí papá me sonrió y me dijo que “era muy linda y que no debía andar sola”.

Cuando a mis once años otro señor me mostró su miembro camino a la escuela y también sonreía.

Ahí comencé a jugar a que era invisible. Soñaba con que un hada me daba un hechizo, ser invisible. Soñaba que iba por la calle y nadie me veía, los señores grandes que siempre me sonreían ya no me veían. Y hasta estaba segura de que se había cumplido, porque la tercera vez que el señor pasó mostrando su miembro cuando iba camino a la escuela pedí ayuda. Le dije a unas vecinas lo que ese hombre hacía, y ni siquiera me vieron. Le conté a mí mamá y tampoco me veía. Entonces pensé: el hechizo se cumplió. Soy invisible.

Pero había que tener cuidado con ese hechizo, ya que no podía distraerme al cruzar la calle, porque al ser invisible, nadie me vería. Si esperaba el colectivo, no me vería en la parada, porque era invisible.

Si estaba segura de que el hechizo se rompía cuando llegaba a casa. Porque mi papá llegaba de trabajar y me veía, estaba segura, porque me pedía que le haga el café y las tostadas. Y mis hermanos también me veían, porque se bañaban y me pedían que seque el baño y ponga su ropa a lavar... Me veían.

Mi mamá también me veía. Mi papá y mis hermanos miraban el partido y ella me pedía que la ayude a cocinar, a levantar la mesa y a lavar los platos.

Yo había deseado ser invisible, y creo que hasta lo había logrado. Con el tiempo quise que fuera al revés. No quería ser yo la invisible. Y me pasé la vida jugando a qué los invisibles eran mí papá, mis hermanos y los hombres que me sonreían por la calle. Era más fácil hacer que ellos fueran invisibles que serlo yo...

Hoy ya no quiero ser invisible, y no quiero que lo sean ellos. Quiero hacer visible lo invisible, y quiero gritar.

Leonor Ase de D’Aloisio

Violencia de Género Encubierta

Ellos no podían tener hijos, ya eran grandes, por eso adoptaron una niña.

La consiguieron en el norte (era más corto el camino) se la entregaron con sólo un mes de vida, la bautizaron Silvia. La pequeña creció llena de comodidades y satisfacciones asistió al colegio estando por finalizar el secundario, falleció su mamá.

Silvia quedó al cuidado del padre, aparentemente él se ocupaba de sus menesteres, después de tres años falleció también el papá. Si bien tenía familiares como tías y primos Silvia quedó sola, se negó ir a vivir con algún pariente. Sus amigas frecuentaban la casa para acompañarla. Cierta día resolvió ordenar la ropa del difunto, la donó al asilo, ordenando el escritorio, guardó cosas que creyó importantes y destruyó otras. Con gran sorpresa en una caja encontró una fuerte suma de dinero a valor Dólar, Nelly su amiga estaba allí, las dos se quedaron asombradas por el hallazgo.

Silvia, rompió en llanto, Nelly no sabía qué hacer, como calmarla... cuándo pudo volver a la normalidad, le hizo una confesión sacando fuerzas de donde no tenía, quiso decir todo

ya había llegado el momento, entre sollozos y con mucha dificultad para expresarse comenzó diciendo que ya no le importaba que su padre esté muerto y que no descansa en paz, al fin para que quiero ese dinero, mi vida ya está arruinada. Ella sintió que tenía que decir todo el dolor la consumía.

Nelly no podía creer la confesión de Silvia. La angustia abrazó a ambas lloraron largo rato; todo era muy doloroso.

Al fin, logró dar luz a ese secreto, aliviando su corazón.

Después del fallecimiento de su madre Silvia había sido obligada por el padre a mantener relación sexual durante todo ese tiempo.

Dolly Anne Bell- Tucumán

Anhelos rojo fantasía

Entre las sombras de rojo de la ciudad resalto el rosa fuerte de una copa singular bajo una luna de día. Esta vitalidad se extiende creando un aura positiva. En rincones de la ciudad los cafés invitan a intercambiar sueños color de rosa bajo el dosel del lapacho. En muchas culturas persisten elementos fantásticos asociados a la amistad como rosas legendarias, elixires del granado medieval y chocolates tropicales. El rojo fantasía persiste a pesar de los problemas.

Las historias asociadas a los elementos fantásticos inspiraron a Florencia. Esta leyó acerca de la gran diversidad descripta en internet presentadas por numerosas personas. Figuran recetas maravillosas que alegran la vida cotidiana. Los verdes refrescan la mesa. Los rojos dan la pizca de picante que eleva la energía. A través del tiempo la granada medieval perdura con el simbolismo del amor y la abundancia. El rojo fantasía continua a pesar de las dificultades modernas. Los brindis celebran la vida elevando la existencia.

Abundan las denuncias de las situaciones de la vida cotidiana en el diario. Figuran profesoras humilladas, vendedoras agredidas y empleadas criticadas injustamente. Las madres tratan de entender el mundo de los niños. No hay donde recurrir cuando una situación de agravio se vuelve extendida. Muchas de estas personas tuvieron anhelos de color rojo fantasía.

Marta Cabezas- Cafayate

¡Por favor ... no me lastimes!

En un pueblo pequeño donde ronda siempre el prejuicio y las habladurías de la gente porque no tienen otra cosa que hacer, así de fuerte es y se ocupan de los demás como entretenimiento, en vez de ocuparse de ellos. Y como dice el dicho” Pueblo chico infierno grande”. Bueno allí, en ese lugar cubierto de un paisaje encantador de dunas, parrales y montañas, surgió como si fuera un huracán algo inconcebible, intrépido, algo que se pensó que nunca pasaría y fue tan grande la sorpresa que toda la gente se quedó con la boca abierta esperando a ver que más sucedía después de este hecho tan escalofriante y aterrador.

Todo ocurrió una mañana de invierno en una calle cualquiera cerca del centro de la ciudad, allí encontraron en medio de matorrales y yuyos que crecían cerca de una acequia a una joven apuñalada con dieciocho heridas de arma blanca.

Tal fue la sorpresa de la gente del barrio que inmediatamente llamaron al 911, enseguida se presentaron y asombrados vieron como la joven yacía inerte en el suelo, pero seguía aún con vida, Inmediatamente llegó la ambulancia y en seguida la trasladaron al hospital, la gente susurraba bajito: _ ¿Cómo podía suceder esto en este lugar tan pacífico donde no existía la maldad, el odio ni el rencor? y se preguntaban: -¿Quién podría haber hecho esto?

Enseguida por los medios de comunicación, por la radio se escuchó hablar al comisario, y narraba con lujos de detalles:_ Como a las 5 y 30 de la madrugada se encontró un cuerpo casi

sin vida de una joven de 22 años con dieciocho puñaladas en su cuerpo y agregaba, esto debería haberlo hecho de venganza la persona porque lo había hecho con saña, su principal sospechoso era su ex pareja de quien la joven ya tenía un niño de escasos tres años, pero la relación hacía unos meses había terminado ya que este hombre golpeaba y maltrataba a la mujer, con tres denuncias en la comisaría local y no se pudo evitar esta acción.

La familia también habló en la radio y comentó lo que podría haber sucedido. Ella había salido de su casa el día anterior diciendo que iba a bailar con unas amigas y que volvería pronto, ya en la madrugada la madre comenzó a preguntar por teléfono y nadie la había visto, hasta que se entera por la policía. Acude a la puerta de su casa para informarle sobre la situación, desesperada se encamina al hospital, donde le informan que debían llevarla a la ciudad de Salta porque su estado era crítico y podía morir si no se la trasladaba. A todo esto, la Policía seguía en búsqueda del sospechoso que no estaba en ningún lado.

La familia comenzó a recabar información y descubrieron que él, la había llevado a su casa ofreciéndole todo para volver a comenzar la relación que habían terminado por el bien de su hijo, fue así que ella obedeció, estuvieron felices hasta que debía regresar a su casa, él se negó y comenzó a gritarle y a tomarla por los brazos, algunos vecinos dijeron que escucharon gritos y una voz de mujer que decía ¡Por favor ...no me lastimes! ¡Déjame ir! Pero nadie hizo nada porque no querían meterse o involucrarse.

Mientras él seguía prófugo ella luchaba entre la vida y la muerte. Sedada casi sin vida en un coma farmacológico, pero con su corazón palpitante se desvivía por vivir, su madre al lado no se movía, la cuidaba, pero era muy tarde ya. Esto había sucedido en segundos. Dos días después su cuerpo sin vida era

trasladado desde Salta al pueblo para inhumarlo en el cementerio local. Otra vez una vida fue apagada por la violencia, y nuevamente nadie hace nada.

Esto y muchas situaciones de violencia de género suceden a cada minuto en todo el país y el mundo, el hombre todavía en este siglo 21 no puede dejar de lado su machismo y quiere retener por la fuerza a su pareja. Existe una especie de superioridad ante la mujer y su hombría se daña si la mujer logra zafar de los brazos del agresor. Es fundamental realizar capacitaciones sobre violencia de género, como deben defenderse y de qué manera poder solucionar para que esto no suceda nunca más. Yo me indigné ante este acto y pude escribir estos versos.

¡NO ME LASTIMES!

Allá en la tierra espera del pueblo,
Allá en las calles soñolientas de sereno,
hubo una vida que se escapaba...
Y un suspiro aprisionado entre los dedos.
María la chica del barrio de ojos negros
Que, a pesar de rogarle con desespero,
Cayo entre las garras embravecidas...
De un sanguinario y sádico jovenzuelo.
Este sin más que ofrecerle
En una noche de amor la envolvió,
Y en un instante casi por desmedro,
Su joven y agraciada vida... le quito.
Hoy suele escucharse por las noches
Su voz desgajada, llorosa y triste,
Repitiendo entre las sombras...
¡Por favor ...no me lastimes!
Rayo de Luna

Claudia Alejandra Auriol- Rosario- Santa Fe

Lo incalificable

I

Ya con el crepúsculo en sus párpados

Con restos de rimmel

ojeras cansadas

rastros de rouge

en el dorso de su mano

Con la esperanza herida

que determinó su partida

Le decían que

Hay que ser fuerte cueste lo que cueste

Ofrecer la otra mejilla

Lo que no te mata te fortalece

Les creyó

Y se la jugó

Calladita y sin chistar

Le costó caro su fuerza

Aún más su devolución

¿Lo que no te mata te fortalece?

Pensó dentro del cajón.

II

Ser madre/amiga/socia/hembra y conformar agota.

Los demás primero.

Después y después también

Su yo el ello y super yo

entraron en conflicto

Atrás dejó la escoba

el tendedero

el zapallo para la sopa.

Se calzó los tacos

Soñó un instante con Ella

pero no la reconoció.

Su alter ego se hizo añicos.

El reloj daba las 12.

(del mediodía)

III

El machito cabrón se dedica a sumar,

un empujón a un calificativo denostativo,

luego multiplica su estrategia,

dividirá

dividirá,
dividirá.

Hasta que...
de lo que quede y su intención
ya nadie pueda hacer nada.

IV

Tiene un corazón pequeño
casi imperceptible
Sus pies le eyectan con su impulso la sangre
pero no sabe cómo latir
Fue perforado
estrujado
arrugado
como a una prenda que se guarda
a presión en el cajón
que después nunca más se abrirá
pero que queda allí
por si acaso
se necesite una tela para trapear.

Liliana Graciela Fresco- Buenos Aires

Comprensión

Hoy día, es menester,
en este mundo demente,
entender y comprender,
que somos diferentes.
Que cada uno es un ser,
con distinto pensamiento,
que todos tenemos la luz
en un mismo firmamento.
Que somos todos iguales,
más allá de los colores,
que, en este mismo jardín,
todos, nacimos flores.
Que comprender al otro,
más allá de su creencia,
es la misión de esta vida,
la base de la existencia.
Porque entender es mirar,
al hermano en su esencia,
y hay que aprender amar,
tomar una vez conciencia.
Saber que hay una magia,
que el secreto es el amor,
y que, si todos nos amamos,
nuestro mundo será mejor.

Celina Garrido- Salta
Violencia de Género

-|-

Simple. Porque no soy la misma de ayer, ni la de hace unas horas. Porque en el filo de la madrugada despierto en un sopor de incógnitas. Preguntas sin respuestas. Caricias omitidas, reales e imaginarias. No soy los cinco minutos atada a la pata de una cama, ni el morbo acechando en tu mirada. No me cuelgo de la cola de ningún cometa que no arrastre chispas de amor entre los astros.

Periferia.

Camino de puntillas
esquivando las orillas del vicio.
Miro suspendida en el reflejo del vidrio
arquetipos de suicidios.
Detrás de las vías.
Cuando la muerte y suerte tienen correspondencia:
la noche se hace más oscura
y el estiércol hiede por las calles.
Piso charcos opacos, con baldosas flojas
que salpican de barro.
Cuando la muerte tan sólo pasa
llevando en su marcha el alma
miro la luna y la lágrima se escarcha.

Escena.

Amurallada con tapias inventadas

puertas añosas entreabiertas,
dejan en libertad suspiros
ascendentes que mueren
en lado oscuro de la luna.

Un día cualquiera. (inédito)

Se atreve a nombrarla
el desprecio se hace palabra
otra vez el portazo en su cara
las palabras quedaron en fila
y apretadas en la garganta
mira el piso como tratando de leer
algún mensaje escrito
entre las rayas de los mosaicos,
se desdibujan en la lente salada de sus lágrimas.
El olor a comida despierta el instinto
regresa presuroso y mandoneando
ella aún traga sus lágrimas
y sirve con prisa impuesta, el plato.
Los niños ya lavaron sus manos
temerosos se acercan
ni un hola se escapa, ni un gesto
se desprende de ese rostro
¡Tanta frustración fermenta en su mente!
¡Tantos pensamientos retorcidos
más se retuercen desde su infancia!
Aún no comido ella, cuando él se levanta
Otro portazo separa la mitad del día.

Simétrico y axial, no tiene variantes.

Susana Angélica Orden- Buenos Aires

La invitación.

En la tarde gentil y luminosa,
te invito a pasear, por estas tierras
y beber ese jugo nutritivo,
que regala la dulce madre, Gea.
Se percibe una calma prodigiosa,
que convoca a sentir magia que vuela.
Sé que estás al borde del abismo
y sufres las desdichas más intensas...
Que en tu cuerpo, se alojan los dolores
y en tu alma, se guardan las ofensas.
Recuerda que no es propio de una esposa,
tolerar al enfermo y su violencia...
Tu vida es una joya tan preciosa,
que no puede afirmarse en la impotencia
de vivir una vida tan absurda,
al servicio de una insaciable fiera,
que se expresa, dañando a quien le ama
y ansía arrebatarle su belleza.
¡Deja, pues, de ocultar esas señales...!
¡No sigas siendo ya, su mansa presa
ni te sientas culpable de sus odios...!
¡Acude a la ley que te defienda!
¡Camina por la vida, disfrutando...!
¡Y de esa pesadilla, al fin, despierta!

Lorena Luna - Concordia, Entre Ríos

Lluvia

Sobre las fibras
de la almohada
desierta
la sal que emiten las lágrimas
escribe,
cada trazo
una migaja que leuda
para saciar el hambre
de un cuerpo
que sabe arrastrar los huesos.

Podría preguntarle
la lóbreguez de la noche
qué escriben esas aguas
para que un silencio ruidoso
le dé paso
al grito que estalla en la garganta
y declare
esta lluvia no escribe
libera.

Silvana Beatriz Sosa - Ciudad Madero. Buenos Aires

Encadenada

Lloras en silencio, detrás de las puertas
Tu casa es un fuerte, y tú estás alerta.
No pegás un ojo, te quedás despierta,
Dormís a los saltos, antes que aparezca.

No sabés de dónde, ni cuándo provocas,
Te sientes culpable, y cierras la boca.
Te sientes tan sola, y nadie sospecha
Tu enemigo viene, se acerca... y te acecha.

Pensar que tan bueno, se mostró algún día
Lo sentías tu “príncipe” y ahora, te porfía.
Te cela, se enoja, por cosas triviales,
Y por todo salta... celos animales.

Y vos te quedás, sufriendo sin más,
Será por los chicos, o es “el qué dirán”.
Cada día te sientes, mucho más pequeña,
Te sentís culpable, y tu mente sueña.

Que me voy, lo dejo...se acaba este asunto.

Esta pesadilla, qué solo fue un susto.
Pero mujer, vamos, poné delantera.
Que tú eres más grande, y que estás entera.

Levantó su mano, y él te pegó,
Eso es algo grave, di ya... se acabó.
Que aunque te conquiste, te pida perdón,

Lastimó tu alma, y eso es lo peor.
Así que anímate, ve a la delantera,
Que no te acobarde, su conducta entera.

Pues tú vales mucho, para estar así,
Tan triste y caída, y eras colibrí.
Pero sé valiente, denúncialo ya,
Así no se anima, a volver jamás.

No te sientas sola, hay muchas igual,
Hacen la denuncia, lo dejan atrás.
Rompe las cadenas, no es el fin del mundo
Sal a conquistarlo, ya por un segundo.

Vamos, anímate, que el mundo da vueltas.
Y la vida es corta, es una pirueta.
Suelta las cadenas, no mires atrás...
El mundo te espera. Y vos... ¿Qué esperás?

Ana María Sanchis – Buenos Aires

Interrogaciones

¿Y te creíste, obtuso, el dueño del poder?

¿Y en tu cruel ignominia su mundo estar guiando?

¿No percibiste acaso que no serías eterno

y blandiendo justicia todo estaba cambiando?

¿No tomaste conciencia, reptando en tu soberbia,

que los humanos dignos estaban despertando?

Pues sólo obras así, pues tu amargo complejo de inferioridad te vive flagelando.

¿Qué obsecuente te arrastras sin portar las hormonas,

en tanto de tu hombría tendrías que hacerte cargo?...

Para luego asestar el golpe inmerecido en la frágil figura que acompaña tus pasos.

¿Te crees inconsciente, "alfa" de la manada?

¡Pues te aviso, cobarde qué estás equivocado!

¡Sólo el valiente y sabio es líder en su estirpe!

¡Sólo los hombres dignos, comandan los espacios!

Mariposa

Cuando tomaste fuerzas para cortar las bridas,
esas, las que te ataban a un mundo de terror...
Levantaste tus cosas dispuesta a la partida,
mas no te avisó nadie del riesgo que corrías
ni tampoco inconscientes, nadie te protegió.
¡Siendo la sociedad la que debía cubrirtte,
de la tela de araña que el sádico tejió!
Pues al notar el mísero que ya no eras su presa,
esa, que incautamente soportaba su hedor...
Con ahínco brutal trató de destruirte
creyéndose invencible, el manipulador.
¡Pero, erguiste tu testa en medio de la angustia!
Y tu volar, ya libre, al cielo encaramó.
Cicatrizando en lágrimas tus más hondas heridas,
y en bálsamo de estrellas la luz de tu interior.
Al romper el anclaje herrumbrado del miedo
¡Hacia otros horizontes tu vida encaminó!
Cumpliste con el signo de tu "metamorfosis"
¡Y en libre mariposa tu ser se transformó!

Claudia Marcela Cantolla - El Galpón –Salta

Nadie sabrá

Todos creerán que eras muy bueno con nosotros. No comentaré a nadie que tus gritos me aturdían y que tus amenazas me hacían temblar. No te preocupes, nadie sabrá que yo no dormía, que temía que volvieras drogado para golpearme hasta el cansancio. No, todos creerán que moriste por un accidente y que lloro porque sufro tu ausencia, no de felicidad.

María D'Alessandro – Buenos Aires

Debilidad

Porque olvidamos esa delicada palabra Esperanza
(Obra Poética, Edna Pozzi)

En aquel patio circundado de setos y glicinas respirábamos una esperanza, una esperanza ingenua. No sabía... no sabíamos.

Cuánto me atraías, estaba a disposición de tus más mínimas cavilaciones tomabas posesión de mí y de cuanto hice. Llevabas a inicio mis inquietudes, no de una vez, lo hacías lentamente.

Me depositabas en caminos neblinosos que apenas recuerdo. Sin entender que estábamos por atravesar la penumbra. Así, en un amanecer rojo rojo rojo rojo... te enseñoreaste de mí.

Penosa decisión la partida, pero estos sentimientos lágrimas, flaquezas, olvido, tristeza, lamentos, devastación, oscuridad no se quedarían allí. Unas pocas cuadras recorrió el vehículo, entre aquella casa y el nuevo vecindario, para ella representó atravesar la inconmensurabilidad del océano.

Pasan los días, el vecindario ya no es novedad, sientes no ser tú quien abandonas sino tú la abandonada, nuevamente la debilidad se apersona. La esperanza de cierta superación como que se desvanece como hojas que la distancia marchitaba. Como raíces arrancadas que anunciaban nuevas primaveras.

Mercedes Luna - Córdoba

Eterna Agonía

Mis vísceras oprimidas
paralizadas por el temor
naufragan en sombras
resisten al dolor.
Solo desvaríos y agravios
colman amaneceres inciertos
eterna y cruel agonía
gime en un mar de lamentos.
Navega sin rumbo
mi mirada perpleja
soledad, tristeza
gran desesperación refleja.
Con eslabones de hastío
los sueños encarcelados
marchitas las ilusiones
y los proyectos anulados.
La palabra silenciada
se refugia en mi corazón
allí yace y se resigna

sobrevive a la desazón.

Inundan mis pensamientos

deseos de liberación

lo intento ...pero no puedo

me ahogo en desolación.

Las puertas de mi alma

se abrirán algún día

para soltar sin vacilar

esta eterna y cruel agonía.

Elizabeth Cohen- Tucumán
Mariana, Ella, tú, nosotras

Despertó una mañana gris de invierno, casi desnuda, en su sillón. Le costaba moverse estaba descolocada, pensó que el frío había provocado esa sensación. No sabía que día era ni qué hora. Se tomó algunos minutos para intentar recordar; extendió las manos para hacer foco en alguna parte de su cuerpo y las vio con sangre. Se sintió rota por unos segundo y como flashes imágenes desordenadas, aparecieron en su mente, gritos pero no lograba ver quien era o quizás no quería verlo.

Despacio y sosteniendo su tronco con la poca fuerza que había tomado se levantó y caminó; caminó despacio por el pasillo que la dirigía al baño. Miró el desorden de su casa, y la soledad en la que estaba.

Llegó al espejo y lloró. El dolor venia ahora del alma y no de los moretones que le había develado el espejo. La vida se desprendía a jirones con cada recuerdo. Esta no era ella, sino el despojo que había quedado de su esencia, se sintió vacía y supe que era el fin.

Mariana no estaría más no sería más Mariana. Ahora sería otra, se cosería el alma le pondría remiendos, pero no olvidaría, sería otra. La que nació con nueva oportunidad, ese mismo día en que mataron su alma.

Cuantas Marianas caminamos rotas con olor a esperanza remendando, las heridas cosiéndonos el alma. Cuantas Marianas morimos sin oportunidad de nada solo víctimas del destino de aquella mano solitaria que callaron sus voces sin oportunidad de nada. "Hoy tienes un día más, lucha por no olvidarlas"

Alicia Albanesi- Lobos- Buenos Aires

Nosotras

Nosotras, las dos caras de la luna
Donde estuvo tu memoria narrada.
de qué materia ha sido escrita en los libros
tu naturaleza imaginaria e intuitiva,
heredera extraña en la historia milenaria,
género invisibilizado en las estéticas fundantes.

Arrojadas a roles secundarios, nunca profeta ni heroínas
memoria emotiva, tejida y bordada en la trama del lenguaje oral,
creado y nombrado en tu espíritu interior florecido en palabras,
observadora inteligente reafirmando su autoconciencia.

Caminantes de la vida nómades, peregrinas silenciosas
fuimos entrando a la urbanidad con la civilización,
domesticadas y confinadas en cuatro paredes diseñadas
con título maestras de la casa (amor, sexo, procreación)
exiliadas de lo social y cultural.

Nosotras, alma manchada para el Bien y Mal
fuimos enriqueciendo la sintaxis, en ser confidentes,
en la duda eterna de sus deseos genuinos, pedimos prestado
el lenguaje para transformarnos en un ser simbólico,
un destino en nuestra memoria arcaica.

Con subterfugios de Pitonisa dando latidos en
los desafíos a la Vida.

Argelia Isabel Díaz- Mar del Plata- Buenos Aires

Ángel

Hoy repartió sus alas
para volar ligera
adonde encuentre paz
y que la quieran
Pávida en luz
sobre una estrella, flota
No encontró su lugar
aquí en el mundo
rodó por las arenas
piedras y muros
Secó todas las lágrimas
y amamantó a los hijos
Cosechó, desgranó
todos los frutos
hasta elegir aquel
del mejor gusto
para su eterno amor
que ciego en celos
arrebató su vida
cual lobo fiero...

Verónica Petronace. Cutral-Có. Neuquén

Somos Lenguas y Cuerpos

Somos lenguas y cuerpos
misteriosos,
benditos alientos,
pieles sensibles y corazones guerreros,
fuerza viva y convicciones,
tiempos y espacios por derecho.
Timones,
y no anclas de nadie,
lucha cotidiana,
perseguidoras de sueños.
Somos amaneceres,
entusiasmo y movemos el mundo.
Somos ternura, ojos abiertos
sin miedos
Basta de distracciones, simulacros
y fingimientos.
Renombremos el mundo
con nuestros cuerpos,
y lenguas
y voces con tranquilidad y seguridad
y así nos cuidaremos entre todas
porque no todo es lo mismo,
Hebra por hebra,
pedacito por pedacito,
huella por huella
porque somos mujeres en constante vigilia.

INDICE

Prólogo	9
Adriana Lucero- Tucumán.....	19
Ellas	19
Analía Mariela Díaz-Tucumán.....	21
¡Ahora sos libre viejita!	21
Elena Juliana Suárez	23
Alas Rotas	23
Cristal M.V. Acuña Sabadini- Las Breñas- Chaco	25
De úteros y viejos mandatos sociales	25
Laura Dorado Saso - Tucumán	27
Antes que... ..	27
Ella	28
Elsa Böckl- Tucumán.....	29
Femicidio	29
Rosa Sonia Salazar- Sgo del Estero.....	30
Esos días.....	30
Luisa Beatriz Riba – Tucumán	31
Violencia.....	31

Alicia Susana López- Funes- Rosario- Santa Fe	33
Porque soy mujer	33
Rosalía Montenegro- Corrientes	35
Con la mano en la lata	35
Daniela Patrone- Buenos Aires	38
¡Feliz Cumpleaños!.....	38
Marta Ofelia Valoy- Tucumán	40
Elegía.....	40
Karina Garrido- Buenos Aires	41
Pensamientos rotos.....	41
María Eugenia Soria Grellet- Tucumán.....	43
Basta de Violencia	43
María Marta Liébana- Resistencia- Chaco	45
No olvido	45
Dolores Emilia Carmona- Tucumán	46
Basta ya	46
Sara María Argüello- San Salvador de Jujuy	47
Ausencia	47
Zaida Juárez- Santiago del Estero.....	48
Amor sin Violencia	48

Renata Shneider - Buenos Aires.....	49
Un instante de ilusión	49
Susana Noé- Tucumán	51
Soledad.....	51
Esto que apretujan mis manos	52
Rosa María De los Ángeles Martínez- Tucumán	53
Mis vecinos	53
Lidia Susana Puterman- Buenos Aires.....	55
Pretexto	55
Fátima Belén Llanos- Tucumán	56
Réquiem de mujer.....	56
Luciana Rodenas- Buenos Aires	58
Carta a mi padre.....	58
Elvira Matilde Manzur	60
Cadenas	60
Camila Magalí Asrin- Alberdi- Tucumán	62
Vástago	62
Graciela Romero- Buenos Aires	64
Casas invisibles	64

María Ester González. - Tinogasta -Catamarca	66
Los clavos de la rosa.....	66
Mirta Moroni- Buenos Aires	68
Cortejo de Mujeres	68
Silvia Adriana Sosa- Tucumán	70
El Silencio de AN	70
Jesica Martinengo- Buenos Aires	71
Hacer de la poesía lo político de la vida	71
Estela Dip - Tucumán	73
Dios me perdone	73
María Gabriela Micolaucich - Buenos Aires.....	75
Etérea Esclavitud	75
Daniela Fernanda González - Tucumán	76
Fragmento de Un Sentir	76
Estela Alvarracín – Santiago del Estero	78
Horizonte de sueños.....	78
Emily Negri- Tucumán	80
Historias Enterradas	80
Leticia Turrer- Buenos Aires.....	82
Invisible	82

Leonor Ase de D'Aloisio- Buenos Aires.....	84
Violencia de Género Encubierta	84
 Dolly Anne Bell- Tucumán	86
Anhelos rojo fantasía	86
 Marta Cabezas- Cafayate	87
¡Por favor ... no me lastimes!.....	87
 Claudia Alejandra Auriol- Rosario- Santa Fe.....	90
Lo incalificable	90
I	90
 Liliana Graciela Fresco- Buenos Aires.....	93
Comprensión.....	93
 Celina Garrido- Salta	94
Violencia de Género	94
-I-	94
Periferia.	94
Escena.....	94
Un día cualquiera. (inédito)	95
 Susana Angélica Orden- Buenos Aires	96
La invitación.....	96
 Lorena Luna - Concordia- Entre Ríos	97
Lluvia	97

Silvana Beatriz Sosa - Ciudad Madero. Buenos Aires	98
Encadenada	98
Ana María Sanchis – Buenos Aires.....	100
Interrogaciones	100
Mariposa.....	101
Claudia Marcela Cantolla - El Galpón –Salta.....	102
Nadie sabrá.....	102
María D’Alessandro – Buenos Aires	103
Debilidad	103
Mercedes Luna - Córdoba.....	104
Eterna Agonía.....	104
Elizabeth Cohen- Tucumán	106
Mariana, Ella, tú, nosotras	106
Alicia Albanesi- Lobos- Buenos Aires	107
Nosotras	107
Argelia Isabel Díaz- Mar del Plata- Buenos Aires.....	108
Ángel	108
Verónica Petronace. Cutral-Có. Neuquén.....	109
Somos Lenguas y Cuerpos	109

Este libro se terminó de imprimir
en setiembre 2021
Ediciones del Parque
Libros del Bicentenario
perlajaimovich@gmail.com
Impreso en Argentina